

CARACTERÍSTICAS DE PERSONALIDAD Y VULNERABILIDAD A LA VICTIMIZACIÓN SEXUAL

María Soledad Álvarez Lister^{1,2}

Antonio Andrés Pueyo^{1,3}

Resumen

En la investigación en victimización sexual, ha predominado el estudio de las víctimas y de los factores de riesgo de victimización desde la perspectiva del agresor y pocos estudios se han interesado por las características de personalidad del victimizado. Presentamos una primera revisión⁴ de las evidencias que relacionan los rasgos de personalidad de la víctima y la vulnerabilidad a la victimización sexual. La mayoría de los estudios presentados analizan la presencia de ciertos rasgos y trastornos de personalidad, así como su relación con las estrategias de apareamiento y las conductas de evitación en el fenómeno de la victimización sexual. A pesar de las limitaciones metodológicas, los hallazgos de las investigaciones que se presentan tienen importantes implicaciones prácticas para la prevención de la victimización sexual.

Palabras Clave:

Rasgos de personalidad, victimización sexual, diferencias individuales

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, la investigación científica ha intentado identificar los distintos factores asociados a la vulnerabilidad a sufrir una victimización sexual, debido a los altos costos para las víctimas y la prevalencia de esta forma de victimización (Goetz, Shackelford, y Camilleri, 2008). A través de numerosos estudios se han identificado factores de riesgo para la victimización sexual, si bien éstos se han centrado principalmente en las consecuencias, de todo tipo, de esta forma de victimización. El presente trabajo pretende plasmar la búsqueda de antecedentes que aportan en la predicción de la victimización, particularmente a través de las características de personalidad, desde la perspectiva de las diferencias individuales. Se ha adoptado esta perspectiva, porque comprende la evaluación psicométrica de habilidades, perso-

nalidad e intereses vocacionales (Lubinsky, 2000).

Mischel (2004) señala que la personalidad es el medio más sobresaliente para describir lo que hace que una persona sea única y diferente de otra, basada en las formas en que una persona interactúa con el medio ambiente (Sisco, Becker y Beck, 2008). Al respecto, se ha encontrado que las características de personalidad son capaces de predecir una gran cantidad de resultados, incluyendo la salud, la conciencia de sí mismo, calidad de las relaciones interpersonales y de pareja, la espiritualidad, la elección del trabajo, la participación comunitaria y la actividad criminal (Ozer y Benet-Martínez, 2005).

Diversos trabajos han demostrado que en el desarrollo de la personalidad intervienen

tanto factores biológicos como ambientales, así como la interacción entre ambos, sólo tenida en cuenta recientemente en estudios empíricos. De hecho, lo que los estudios acerca de las bases genéticas de la personalidad y la psicopatología ponen de manifiesto es la importancia del entorno no compartido y la especial influencia de éste en el desarrollo. Son diversos los estudios que han observado la estabilidad de los rasgos de la personalidad a lo largo del ciclo vital y cómo el temperamento, presente desde la infancia, influye en el desarrollo de la personalidad adulta (Thomas y Chess, 1970; Caspi, Roberts y Shiner, 2005). El genotipo, se expresará de un modo u otro en función de las experiencias ambientales del individuo. Entre estos factores ambientales, destacan especialmente lo que se ha venido a llamar acontecimientos vitales o "life events", de los cuales la victimización es uno de los más relevantes, tanto por sus implicaciones clínicas como sociales (Pereda, Gallardo-Pujol y Jiménez-Padilla, 2011).

Las características de personalidad pueden ser evaluadas a través de rasgos que son considerados características psicológicas disposicionales amplias (sus efectos provocan conductas amplias no específicas), consistentes (se muestra en una gran variedad de situaciones) y estables en el tiempo (es constante en el tiempo, observable a lo largo de la vida del individuo), que se utilizan para describir, evaluar y predecir la personalidad de los individuos (Andrés-Pueyo, 1997).

Actualmente se considera que los rasgos disposicionales de personalidad se agrupan en cinco factores, siendo el Modelo de los cinco grandes factores de personalidad el que ha tenido el mayor apoyo científico hace más de 20 años (Andrés-Pueyo, 1997). No obstante, aunque hay una aceptación consensuada del número de factores que constituyen el núcleo central de la personalidad, no existe el mismo consenso en su interpretación y sus relaciones.

Las denominaciones de estos rasgos, los cinco grandes, son variables pero común-

mente se reconocen: *Extraversión* referida a la sociabilidad, surgencia y relación con los demás; *Neuroticismo* que describe rasgos de inestabilidad emocional, ansiedad, emociones negativas, aspectos ligados al malestar psicológico; *Amabilidad* se relaciona a emocionalidad positiva, cordialidad, agradabilidad; *Responsabilidad* a la orientación hacia el logro, control sobre sí mismo, la ética; y la *Apertura* se relaciona con explorar nuevas experiencias, apertura a la cultura e ideas de una forma intelectual, y a ser flexible. Al igual que las habilidades e intereses, estos cinco factores genéricos tienen una larga historia en la psicología (McCrae y Costa, 1986). No obstante, Eysenck (1995) consideró que la responsabilidad y amabilidad se pueden combinar para formar su dimensión de psicoticismo (invertido), apoyando así un modelo en tres dimensiones: extraversión, neuroticismo y psicoticismo (en Lubinski, 2000; Andres-Pueyo, 1997).

Históricamente, las investigaciones se han desarrollado focalizándose en las diversas consecuencias o trauma psicológico, que se produce después de una agresión sexual (en el ámbito personal, familiar y social), en los factores de riesgo y de protección de la víctima de sufrir nuevas victimizaciones y, especialmente, en cuanto a las características del agresor y circunstancias en que la agresión acontece. La relación entre los rasgos de personalidad y los sujetos involucrados en la agresión (víctima-victimario), se ha estudiado desde la perspectiva del agresor, es decir, en predecir quienes presentan un perfil asociado a agresiones violentas, físicas, psicológicas y sexuales (Malamuth, 1996, citado en Perrilloux, Duntley y Buss, 2011, pág. 784). Sin embargo, rara vez se ha estudiado las características de las víctimas que pudiesen brindar luces de la susceptibilidad o vulnerabilidad a la agresión (McKibbin, Shackelford, Miner, Bates y Liddle, 2011). Las excepciones incluyen estudios que documentan diferencias entre las víctimas y no víctimas en cuanto al nivel educativo, ingresos, edad y estado civil (Perrilloux et al., 2011).

Es por ello, que las características de personalidad de las víctimas es un área emergente de estudio, donde los investigadores se han enfocado en las características de la personalidad post-agresión. Por un lado, planteando que una victimización puede convertirse en un factor de riesgo en el desarrollo de trastornos de personalidad; o por otro, conceptualizándolo como una variable mediadora entre la vivencia de victimización y la aparición o no de trastornos psicológicos (Patró, Corbalán y Limiñana, 2007).

Existen algunos investigadores que rechazan la postura de buscar rasgos de personalidad de las víctimas, puesto que argumentan que cualquier persona es susceptible de ser víctima de un maltratador (Mora, 2008), de esta forma se cuestiona la ética de las investigaciones que indaguen en estas relaciones, pues pueden sugerir o insinuar culpabilidad o responsabilidad a la víctima. También se ha reflexionado acerca de la utilidad de investigar en este aspecto, ya que esta información podría ser beneficiosa para los posibles agresores (sobre todo sexuales), pues podría brindar información de cómo identificar a las posibles víctimas más indefensas.

Sisco, Becker y Beck (2008), señalan que un argumento común en contra de ir más allá de las características demográficas de la víctima (que se han investigado por décadas) y evaluar los factores de personalidad asociados con el comportamiento de riesgo, es que los factores de personalidad son tan generales que no proporcionan información útil para las campañas de prevención. No obstante, como se expondrá más adelante, este argumento es objetable no sólo considerando los desarrollos de la psicología de la personalidad, en cuanto al progreso en los instrumentos de medición y la replicabilidad de los factores en distintas poblaciones, sino que también los factores de personalidad aportan información valiosa que puede contribuir en la sensibilización y la prevención de esta victimización.

PERSONALIDAD Y VICTIMIZACIÓN

En general, en cuanto a la victimización sexual, el resultado es que hay una gran cantidad de literatura sobre la comisión de actos sexuales y la identificación de los factores de riesgo asociados con la reincidencia de tales delitos (Hanson y Morton Bourgon, 2005), pero sabemos menos sobre una amplia gama de temas relacionados con la victimización, tales como: la predicción de la victimización sexual, identificación de quién está en mayor riesgo, la diferenciación de los que resisten física y verbalmente a la agresión, el discernimiento de los individuos que son más propensos a reportar la victimización a la policía, y la idea de por qué los sobrevivientes experimentan diferentes síntomas en la gama del afrontamiento o *coping* post-traumático (Sisco et al., 2008).

Si se considera que la agresión sexual nunca es culpa de la víctima, la identificación de la susceptibilidad puede aumentar la capacidad de proporcionar y dirigir los esfuerzos a poblaciones de alto riesgo, lo cual es relevante especialmente porque la investigación de potenciales víctimas aún es limitada (Sisco et al., 2008). De esta forma, el presente trabajo pretende recoger los principales hallazgos en cuanto a las características de personalidad en relación con víctimas de agresiones sexuales, a través de la perspectiva de las diferencias individuales.

Finkelhor (1980, pág. 273) ya lo señalaba una posible estrategia para la prevención, en el caso de abuso sexual, es identificar algunas características de los grupos de alto riesgo, antes de ser victimizados y asegurarse de que ellos reciban información de cómo evitarla y qué hacer cuando ésta pase “debemos identificar algunos niños de alto riesgo sobre la base de sus propias características, no en la base de las características de los agresores”.

Un ejemplo desde esta aproximación, es la que se ha realizado desde hace varios años en el fenómeno del *Bullying*. Se ha encontrado relaciones entre características

de personalidad y la víctima o el agresor. Particularmente, se ha encontrado ciertas variables de personalidad asociadas a cada patrón de conducta: El agresor muestra alta tendencia al psicoticismo (baja responsabilidad y amabilidad, en el modelo de los cinco factores) y los individuos víctimas alta tendencia a la introversión, baja autoestima y, en algunas investigaciones, alto neuroticismo (Mynard y Joseph, 1997; Slee y Rigby 1993, citados en Cerezo, 2001, págs. 37-43). De esta forma, cada lado de la moneda reúne una serie de características personales que podrían propiciar el inicio y mantenimiento de estas conductas victimizantes, lo que parece evidenciar que existen dimensiones de personalidad específicas para los agresores y que difieren significativamente de las asociadas a los sujetos victimizados en Bullying (Cerezo, 2001).

Cabe señalar que la influencia de la personalidad se basa en un modelo probabilístico en el que los rasgos de personalidad deben ser conceptualizado como "factores de riesgo", es decir, no todos los individuos que poseen un factor de riesgo, serán afectados por una experiencia victimizadora (Olapegba, 2004, citado en Sisco et al., 2008, pág. 270). Así, aunque los rasgos de personalidad no pueden ser directamente utilizados para predecir definitivamente quienes serán víctimas, puede ser que estas características lleven a una mejor comprensión de los tipos de victimización que algunas personas con ciertos rasgos de personalidad podrían experimentar, brindando información acerca de las formas en que estas personas responderían a la victimización.

Siguiendo un ejemplo descrito en Sisco et al. (2008), una persona extravertida es mucho más propensa a participar en las actividades sociales en ambientes informales (como fiestas) donde se consume alcohol, a diferencia de una persona introvertida, que es más probable que interactúe con otros de manera individual y en lugares privados. Las posibles precauciones de seguridad necesarias para

proteger a la persona extrovertida, podrían ser muy diferentes a las de una persona introvertida. De esta forma, a la persona extravertida se le puede recomendar asistir a lugares públicos con un amigo de confianza y de no abandonar el lugar sin esta persona; mientras que la persona introvertida puede ser reacia a este tipo de recomendación. También es importante saber quién tiene más probabilidades de luchar de física y verbalmente, y qué características podrían influir en que una persona busque la ayuda de las autoridades o de tipo profesional. Cada una de estas reacciones puede mediar en la forma en que la víctima percibe la victimización, cómo la persona puede acceder al tratamiento, y qué tipos de recursos en la intervención serían más adecuados para las características de la persona.

Sisco et al. (2008), en su revisión encontraron una centena de estudios publicados acerca de la personalidad (algunos como comportamientos indicadores de la personalidad) y su relación con la victimización sexual. Los autores refieren diversos estudios que presentan resultados donde no hay diferencia en las características de personalidad entre las víctimas y no víctimas (Dubois y Persinger, 1996; Forbey et al., 2000; Horwitz et al., 2001; Jennings y Armsworth, 1992); mientras que otros evidencian la existencia de un número variable de perfiles de personalidad comunes a las víctimas (por ejemplo, Ritchey y Dixon (1992) señalaron tres, mientras que Ripley et al. (1997) señalaron cinco).

De los rasgos de personalidad, la Extraversión parece ser el rasgo de personalidad que más relación tiene con sufrir un acto sexual violento (Basta y Peterson, 1990; Billingham, Miller y Hockenberry, 1999). Lo que permite hipotetizar que la extraversión puede influir en el nivel de exposición social que tiene una persona, aumentando las probabilidades de encontrarse con un agresor sexual. Por el contrario, en otros estudios, se ha encontrado una relación entre Introversión y agresión sexual (Forbey et al., 2000; Kirz et al., 2001;

Lundberg-Love et al., 1992; Mart, 2004). Al respecto, Meyer y Taylor (1986) citado en Sisco et al., 2008, pág. 269) señalaron que la introversión se relacionó directamente con el grado de culpa lo cual los indujo a apuntar que muchas víctimas pueden sentirse responsables, o mostrarse evitativas luego de la agresión sexual, quizás porque la conexión con los servicios de ayuda no fue la adecuada.

Billingham, Miller y Hockenberry (1999) estudiaron situaciones de riesgo sexual en víctimas, señalando que la búsqueda de sensaciones e impulsividad (posiblemente relacionadas con Apertura y Extraversión) son características de los sobrevivientes que parecen indicar que las personas que participan en situaciones de riesgo, tienen más probabilidades de vivenciar situaciones de vulneración sexual. Por el contrario, Muram, Rosenthal y Beck (1994) encontraron que las víctimas de incesto eran notablemente menos impulsivas. Estas contradicciones parecen descubrir un conjunto distinto de características relacionadas con diferentes modalidades de delito: la impulsividad está relacionada con conductas de alto riesgo y la mayor vulnerabilidad a compañías peligrosas, mientras que la baja impulsividad podría ser relacionado con estar en una situación de vulneración por un período de tiempo, en un ambiente de aparente bajo riesgo (hogar) (Sisco et al, 2008).

Forbes (2001) puntualizó en las diferencias de género, en concreto, las mujeres víctimas en general obtuvieron puntajes más altos en Neuroticismo, Amabilidad y Extraversión, mientras que los hombres que fueron víctimas de abuso sexual no mostraron ninguna diferencia en cualquiera de los cinco grandes factores, en comparación con hombres no-víctimas.

Aún no está claro si los rasgos de personalidad preexistentes colocan a las víctimas en riesgo de violencia sexual, o si la violencia sexual ha generado o agravado un cambio de las características de personalidad (Sisco

et al., 2008). Si bien no parece haber una alta incidencia de trastornos de la personalidad, algunas evidencias sugieren que los trastornos de personalidad se presentarían antes del trauma psicológico derivado de la agresión sexual, como en el estudio de Burnam et al. (1988) que consideraron a 3.132 hogares de comunidades de Los Ángeles de diversas representaciones raciales y socioeconómicas, evaluando agresión sexual, trastornos psicológicos del Eje I (DSM), y el trastorno antisocial de la personalidad del Eje II (DSM). La muestra se dividió según la presencia o ausencia de la victimización sexual, emparejado en el estatus socioeconómico y la raza, hallando que el inicio del trastorno antisocial de la personalidad, no fue predicho por la agresión sexual.

Estudios que evaluaron mujeres que acudían a diversos centros de ayuda después de una agresión sexual, detallan los trastornos de personalidad reportados por las víctimas⁵.

En relación a evidencias del grupo A (trastorno paranoide, esquizotípico y esquizoide de la personalidad), se encontró que de las víctimas de delitos sexuales, 19% presentaban trastornos de personalidad paranoides, el 14% trastornos de personalidad esquizoide y un 1% trastorno de personalidad esquizotípico, según los estudios de Johnson et al., 2003; Knisely et al., 2000; Lucenko et al., 2000; citados en Sisco et al., 2008, págs. 260-268).

Se ha hallado en los trastornos del Cluster B (trastornos antisocial, límite, narcisista e histriónico de la personalidad) que de las víctimas de delitos sexuales, el 53% fueron consideradas del trastorno antisocial de personalidad y el 37% del trastorno límite de personalidad, no presentándose resultados significativos en cuanto a los trastornos de personalidad narcisistas o trastornos de personalidad histriónicos (Alexander et al., 1998; Bailey y Shriver, 1999; Busby et al., 1993; Ellason et al., 1996; Goodwin et al., 1988; Guzder et al., 1999; Haller y Miles, 2004; Johnson et al., 2003; Kalichman et al., 2001; Katerndahl et al., 2005; Lysaker et al., 2004; McLean y Ga-

Ilop, 2003; Pollock, 1996, citados en Sisco et al., 2008, págs.261-275). Cabe señalar que el grupo de la personalidad límite, presenta una mayor tasa de ser atacado recurrentemente ya sea sexual y/o físicamente, y que este porcentaje se ve incrementado casi al doble para las mujeres en comparación con los hombres (50% mujeres y 26% hombres), Zanarini, Frankenberg y Reich, 1999; citados en Sisco et al., 2008, pág. 264).

Una limitación necesaria a la luz de esta evidencia, es que las personas que presentan trastorno antisocial y límite de la personalidad podrían ser más accesibles a los estudios (por eso su mayor incidencia), debido a que sus características de personalidad los hacen más propensos a violar las normas y entrar en contacto con la policía o con centros de tratamiento. Del mismo modo, se puede considerar que los trastornos de personalidad narcisista e histriónico tenderían a compensar su ego frágil, evitando brindar información que podría ser perjudicial para su imagen.

En la revisión realizada por Sisco et al. (2008) se incluyó no sólo los trastornos del DSM del Cluster C (trastorno evitativo, dependiente y obsesivo-compulsivo de la personalidad), sino que también se consideró el desorden pasivo-agresivo. Esta condición no es reconocida como un trastorno de la personalidad en el DSM, y el individuo que presenta este trastorno tiende a tener una mirada negativa en términos generales, y en la mayoría de las situaciones se manifiesta mediante una resistencia pasiva. En este grupo se encontró que de víctimas de delitos sexuales, el 27% fueron trastorno de evitación, el 23% eran dependiente, el 12% obsesivo-compulsivo, y el 66% pasivo-agresivo (Alexander et al., 1998; Busby et al., 1993; Edelstein et al., 2005; Johnson et al., 2003; Pollock, 1996; citados en Sisco et al., 2008, págs. 261-275).

Sin embargo existen limitaciones a estas evidencias, principalmente por ser estudios sin seguimiento longitudinal, y en los que las hubo, la deserción era significativa (incrementa la dificultad para evaluar la estabilidad

del trastorno) y, además, realizados con personas que ya han sido victimizados, lo cual interfiere en determinar las características de personalidad que pueden haber aumentado la probabilidad de la victimización inicial.

Otra consideración para determinar el valor de estos resultados radica en la clasificación general de la victimización realizado (víctimas y no víctimas), pues no permite a los investigadores comparar las características de las víctimas según otras variables como haber sufrido diferentes niveles de severidad de victimización, el grado de cercanía con el agresor, las diferencias en los grupos de edad, las victimizaciones múltiples frente a un hecho aislado, aquellos que buscaron ayuda profesional frente a los que no, entre otras. Es decir, la investigación aún tiene que analizar los tipos de trauma psicológico que son los más propensos a experimentar, y cómo van a responder a este trauma psicológico a corto y largo plazo, en base a sus rasgos de personalidad. Por ejemplo, algunas investigaciones señalan que las víctimas de abusadores sexuales, especialmente cuando los padres son los agresores, son introvertidos (Talbot, Duberstein, y King, 2000; citados en Sisco et al., 2008, págs. 261-275). El abuso sexual infantil ocurre generalmente en las manos de alguien conocido por la víctima y se ejecuta a través de la manipulación. Entonces, una persona introvertida es más probable que no reaccione visiblemente ante la agresión sexual, siendo menos propenso a revelar la situación a alguien cercano y menos aún a la policía, posiblemente se sienta culpable de la situación debido a su incapacidad para oponerse activamente (pues no reacciona verbal o físicamente), asimismo, es menos probable que busquen apoyo externo, e incluso, debido a la sensación de pérdida de la confianza, este individuo podría retraerse aún más. Como se desentraña en este ejemplo, cada elemento de la cadena de sucesos depende de las características de personalidad de la víctima y cada elemento influencia al siguiente.

Otro aspecto, relacionado con las diferencias individuales de las víctimas y que se relaciona con las características de personalidad, en cuanto éstas median en su expresión, es en cuanto a la estrategia o disposición que presentan para el apareamiento, pudiendo ser a corto o largo plazo. Las estrategias de disposición al apareamiento, aunque con un cierto grado de variabilidad intra-individual, también muestran una cierta estabilidad en el tiempo (Schaller y Murray, 2008). El estudio de Perrilloux, Duntley y Buss (2011) consideró situaciones en un continuum de victimización sexual, abarcando desde la violación consumada, intentos de agresión sexual, a la no experiencia de victimización. Los resultados evidenciaron que las mujeres en que la estrategia de apareamiento es a corto plazo son más propensas, y en algunos casos han sido, victimizadas sexualmente. Los investigadores hipotetizaron que debido al aumento de exposición a situaciones potencialmente peligrosas y a la posible interpretación errónea por parte del agresor, estas mujeres podrían ser más expuestas a este tipo de victimización. Sin embargo, la causalidad no puede deducirse con claridad y en ningún caso este hallazgo responsabiliza a la víctima, pues el culpable es el autor de la agresión.

Otro estudio analizó las estrategias de evitación de la experiencia de violación en mujeres, mediante autoreporte. Guiados por una perspectiva evolutiva, McKibbin, Shackelford, Miner, Bates y Liddle (2011) hipotetizaron que las diferencias individuales en el atractivo de la mujer, el estado civil, el número de miembros de la familia que viven cerca, y la edad de ellas, covarían con los comportamientos que realizan las mujeres para evitar la violación. Se encontró que el atractivo de las mujeres se correlaciona positivamente con la frecuencia en que las mujeres realizan conductas de evitación a la violación. Además, las mujeres con pareja reportaban frecuencias más altas de conductas de evitación de violación que las mujeres solteras. El número de miembros de la familia que viven cerca de las mujeres también se correlacionó

positivamente con la frecuencia de comportamientos evitativos. No se encontró apoyo en cuanto a las diferencias de edad de la mujer y su correlato con conductas de evitación.

VALORACIONES

Existen estudios que intentan buscar la relación de las características de personalidad y victimización, aun cuando alguna evidencia es contradictoria, o tiene una validez escasa debido al diseño metodológico. Las evidencias señaladas apuntan a la importancia de las variables de personalidad como un elemento relevante en el estudio y comprensión de la respuesta ante acontecimientos estresantes y/o traumáticos, ámbito de estudio necesario y fundamental para el desarrollo y aplicación de estrategias de intervención en todos los ámbitos.

Es importante apuntar, dado que la mayoría de la literatura actual se basa en investigación correlacional, que los resultados no pueden ser usados para interpretar una relación causal. No está claro si un patrón de personalidad coloca a una persona en riesgo de una agresión sexual, o si la agresión sexual genera cambios en el estilo que tiene la víctima para interactuar con el mundo.

Al respecto, es de vital importancia desarrollar estudios longitudinales, pues este tipo de diseño de investigación permitiría obtener información de las características de personalidad que pueden ser predictivas de la victimización. Debiendo considerar o abarcar una serie de aspectos que a menudo el diseño de investigación omite: la modalidad de victimización, en cuanto tipología, hecho aislado o recurrente, efectuada por conocidos o extraños, además deben incorporarse delitos que normalmente no son explorados en las investigaciones sobre victimización sexual (acoso sexual por distintos medios, por personas de autoridad, la coacción mediante amenazas, etc.). De esta forma, se debe enfatizar el estudio de las características de personalidad de la víctima pre-agresión sexual

y post-agresión sexual, cuáles son las características de personalidad que aumentan la vulnerabilidad y, también, los cambios en la personalidad de una víctima como resultado del trauma psicológico derivado de la agresión sexual.

Otra consideración relevante de la literatura científica, son las muestras empleadas. Por ejemplo, de los artículos revisados por Sisco et al. (2008), se publicaron hasta tres veces más estudios con mujeres adultas, que en niños o hombres; y dos veces más sobre el abuso sexual que cualquier otra experiencia traumática. Como ya se ha mencionado, la mayoría de los estudios se centran en las víctimas que buscaron algún tipo de tratamiento, poco se sabe sobre las características de las víctimas que no buscan tratamiento por problemas de salud mental y víctimas no tradicionales, como los hombres. Del mismo modo, otros estudios solo consideran a universitarios e incluso de la licenciatura de psicología. Este vacío en la literatura hace que la generalización de estos hallazgos sea muy difícil, y más aún desde la perspectiva de la psicología diferencial, es por esto que se hace necesario que se incluya una amplia gama de características socio-demográficas (edad, sexo, nivel socioeconómico, raza, nivel de escolarización, etc.).

En cuanto a la investigación de las conductas de evitación de la violación (McKibbin et al., 2011), se indicó que el riesgo de violación no es el mismo para todas las mujeres, por ello, estos mecanismos pueden ser sensibles a las diferencias individuales entre las mujeres, que influyen en su riesgo de ser víctimas. Los resultados, a pesar de consideraciones metodológicas (muestra y diseño de estudio) proporcionan mayor apoyo a la presencia de mecanismos que motivan el comportamiento de evitación de la violación en mujeres y demuestran que estos mecanismos evolucionaron siendo sensibles a las diferencias individuales en las mujeres y sus entornos.

Del mismo modo, el estudio de las estrategias de apareamiento también mostró resul-

tados consistentes, siendo importantes para la intervención preventiva. Puesto que si se logra que las mujeres sean conscientes de su estrategia de apareamiento, y suponiendo que esta sea a corto plazo, se puede minimizar el riesgo de victimización sexual a través de la concientización de las situaciones de riesgo. Si tales esfuerzos educativos son efectivos para reducir las tasas de victimización, esta línea es una vía fructífera para la investigación futura (Perilloux et al., 2011).

Finalmente, estos hallazgos pueden tener importantes implicaciones prácticas para la prevención de la victimización sexual (no sólo de la violación). Es posible, con el desarrollo de más investigación que considere las características de personalidad en relación a la vulnerabilidad y posibles agresores, que los esfuerzos de prevención sean diseñados para proporcionar a la potencial víctima de las medidas de autoprotección más eficaces. De la misma forma, una mayor base de conocimientos sobre el papel de la personalidad en las experiencias antes, durante y después del trauma psicológico derivado de la agresión sexual, puede permitir perfilar un tratamiento diseñado de acuerdo a las necesidades de la potencial víctima.

NOTAS

- 1 Departament de Personalitat, Avaluació i Tractament Psicològics. Facultat de Psicologia Universitat de Barcelona. Correo electrònic: sole.alvarez@ub.edu
- 2 Grup de Reserca en Victimització Infantil i Adolescent (GReVIA)
- 3 Grup de Estudis Avançats en Violència (GEAV)
- 4 Este estudio se ha realizado en al marco del Proyecto de Investigación (PSI2009-13265) financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España
- 5 Cabe señalar que no es posible deducir la prevalencia a través de estos estudios, pues no considera a las víctimas que no acuden a centros de ayuda, dado esta condición, es posible que los porcentajes presentados se vean sobrestimados.

REFERENCIAS

- Basta, S. M., & Peterson, R. F. (1990). Perpetrator status and the personality characteristics of molested children. *Child Abuse and Neglect*, 14(4), 555–566.
- Billingham, R. E., Miller, A., & Hockenberry, S. L. (1999). Narcissistic injury and sexual victimization among women college students. *College Student Journal*, 33(3), 372–381
- Burnam, M. A., Stein, J. A., Golding, J. M., Siegel, J. M., Sorenson, S. B., Forsythe, A. B., et al. (1988). Sexual assault and mental disorders in a community population. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 56(6), 843–850.
- Caspi, A., Roberts, B., y Shiner, R. (2005). Personality development: Stability and change. *Annu. Rev. Psychol.* 56, 453-484
- Cerezo, F. (2001). Variables de personalidad asociadas en la dinámica *Bullying* (agresores versus víctimas) en niños y niñas de 10 a 15 años. *Anales de Psicología*, 17 (1), 37-43
- Finkelhor, D. (1980). Risk factors in the sexual victimization of children. *Child abuse and neglect*, 4, 265-273
- Forbes, G. B. (2001). Experiences with sexual coercion in college males and females: Role of family conflict, sexual attitudes, acceptance of rape myths, self-esteem, and the Big-Five personality factors. *Journal of Interpersonal Violence*, 16(9), 865–899.
- Forbey, J. D., Ben-Porath, Y. S., & Davis, D. L. (2000). A comparison of sexually abused and nonsexually abused adolescents in a clinical treatment facility using the MMPI. *Child Abuse and Neglect*, 24(4), 557–568.
- Goetz, A. T., Shackelford, T. K., & Camilleri, J. A. (2008). Proximate and ultimate explanations are required for a comprehensive understanding of partner rape. *Aggression and Violent Behavior*, 13, 119–123.
- Hanson, R. K., & Morton-Bourgon, K. (2005). The characteristics of persistent sexual offenders: A meta-analysis of recidivism studies. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 73, 1154–1163.
- Kirz, J. L., Drescher, K. D., Klein, J. L., Gusman, F. D., & Schwartz, M. F. (2001). MMPI-2 assessment of differential Post-Traumatic Stress Disorder patterns in combat veterans and

- sexual assault victims. *Journal of Interpersonal Violence*, 16(7), 619–640.
- Lubinski, D. (2000). Scientific and social significance of assessing individual differences: "Sinking Shafts at a few critical points". *Annu. Rev. Psychol*, 51, 405-444
 - Lundberg-Love, P. K., Marmion, S., Ford, K., & Geffner, R. (1992). Long-term consequences of childhood incestuous victimization upon adult women's psychological symptomology. *Journal of Child Sexual Abuse*, 1(1), 81–102.
 - Mart, E. G. (2004). Victims of abuse by priests: Some preliminary observations. *Pastoral Psychology*, 52(6), 465–472.
 - McCrae, R. R., y Costa, P. T. (1986). Personality, coping, and coping effectiveness in an adult sample. *Journal of Personality*, 54, 385–404.
 - McKibbin, W.F., Shackelford, T.K., Miner, E.J., Bates C.M., y Liddle, J.R. (2011). Individual Differences in Women's Rape Avoidance Behaviors. *Arch. Sex. Behav.*, 40, 343–349
 - Mora Chaparro, H. (2008). Manual de protección a las víctimas de violencia de género. Alicante: Editorial Club Universitario.
 - Muram, D., Rosenthal, T., & Beck, K. (1994). Personality profiles of mothers of sexual abuse victims and their daughters. *Child Abuse and Neglect*, 18(5), 419–423.
 - Ozer, D., y Benet-Martínez, V. (2006). Personality and the prediction of consequential outcomes. *Annu. Rev. Psychol*. 57, 401–21.
 - Patró, R., Corbalán, F.J., y Limiñana, R.M. (2007). Depresión en mujeres maltratadas: Relaciones con estilos de personalidad, variables contextuales y de la situación de violencia. *Anales de Psicología*, 23(1), 118-124.
 - Pereda, N., Gallardo-Pujol, D., Jiménez-Padilla, R. (2011). Trastornos de personalidad en víctimas de abuso sexual infantil. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 39(2), 131-9.
 - Perilloux, C., Duntley, J.D., Buss, D. (2011). Susceptibility to sexual victimization and women's mating strategies. *Personality and Individual Differences*, 51, 783–786.
 - Schaller, M., & Murray, D. R. (2008). Pathogens, personality, and culture: Disease prevalence predicts worldwide variability in sociosexuality, extraversion, and openness to experience. *Journal of Personality and Social Psychology*, 95, 212–221.
 - Sisco, M.M., Becker, J.V., Beck, C. (2008). Looking forward and back: Sexual victimization prevention. *Aggression and Violent Behavior*, 13 (4), 261–275.